

# **REFLEXIONES EN CUBA SOBRE LA RELACIÓN CULTURA- CIENCIA.**

**Lic. Anelys Chávez Rodríguez.**

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca  
Km.3, Matanzas, Cuba.*

## **Resumen**

La Revolución ha ido creando condiciones para que la sociedad cubana se halle a las puertas de un enorme salto en el orden cultural, al expandir de manera considerable, los programas educacionales; democratizar el acceso al conocimiento, consolidar una red de instituciones culturales y perfilar un nuevo tipo de sociedad civil que se aviene con nuestros ideales socialistas. El Comandante en Jefe Fidel Castro, ha expresado consideraciones importantes sobre la integralidad de la ciencia, ha reiterado que “sin ciencia no hay posibilidad para que el ser humano desarrolle sus potencialidades, por que es una ley del progreso de la humanidad y que sin un argumento científico sólido no se puede superar la ignorancia”. Para Fidel, estudiar no es una obligación, sino una necesidad profunda y extraordinaria, verdadera y esencial. La presente investigación pretende analizar algunos elementos influyentes en el desarrollo sociocultural del país y la relación existente entre la cultura y la ciencia, que sin la unión de ambas de una manera correcta y fusionada, no hay desarrollo posible.

*Palabras claves: ciencia, cultura.*

---

## **Introducción**

La ciencia y la cultura han sido dos frentes protagónicos de trabajo y lucha de la Revolución cubana. Durante años hemos luchado por desarrollar ambas; cada una en su ámbito, pero muy relacionadas entre sí. El desarrollo científico y tecnológico es uno de los factores más influyentes de la sociedad contemporánea. La globalización mundial, polarizadora de la riqueza y el poder, sería impensable sin el avance de las fuerzas productivas que la ciencia y la tecnología han hecho posibles (Núñez y Figaredo, 2001, p. 1). En los años 60 se habían acumulado numerosas evidencias sobre el desarrollo científico y tecnológico, el cual podía traer consecuencias negativas a la sociedad a través de su uso militar, el impacto ecológico u otras vías, por lo cual se fue afirmando una preocupación ética y política en relación con la ciencia y la tecnología que marcó el carácter de los estudios sobre ellas. Se hizo cada vez más claro que la ciencia y la tecnología son procesos sociales profundamente marcados por la civilización donde han crecido; el desarrollo científico y tecnológico requiere de una estimación cuidadosa de sus fuerzas motrices e impactos, un conocimiento profundo de sus interrelaciones con la sociedad. (Núñez y Figaredo, 2001, p. 2-3).

En el año 1959 se desencadenó en Cuba un proceso de profundas transformaciones sociales cuyos objetivos socialistas se declararon oficialmente en 1961. Uno de los signos característicos del programa social inaugurado y uno de sus sentidos principales fue la implantación de lo que llamaremos una "política del conocimiento". Esa política tuvo un punto de partida fundamental en la Campaña de Alfabetización de 1961; continuó con la nacionalización de la enseñanza, el acceso gratuito a la educación, la realización de una amplia política de edición y distribución de libros. La Reforma Universitaria de 1962 (Consejo superior de universidades, 1962) que modificó profundamente las carreras y

planes de estudio e incorporó a ellos la investigación científica, constituyó un hito importante en esa trayectoria. Los planes masivos de becas que permitieron a los estudiantes de cualquier sitio del país y procedencia social acceder a la enseñanza, el desarrollo de la educación para adultos, los programas de enseñanza para campesinos, en particular mujeres, fueron entre otras, muchas de las medidas adoptadas por los revolucionarios en el poder. Esa política continúa hasta hoy expresándose con peculiar nitidez en las transformaciones educativas y culturales que el país viene realizando.

Cabe definir que política del conocimiento es una expresión que habla del esfuerzo global por convertir el conocimiento, en sus diferentes expresiones y con los más diversos asentamientos institucionales en fuente de bienestar humano. Sirve por ello de puente para conectar procesos aparentemente alejados como pueden ser la construcción de sectores de alta tecnología (Biotecnología, por ejemplo) y las transformaciones que han tenido lugar en la educación primaria, la incorporación de los jóvenes a la educación, considerada esta última como un empleo, la universalización de la enseñanza superior, entre otros muchos procesos.

En los tres primeros lustros de la Revolución se crearon las bases institucionales de la ciencia nacional revolucionaria y se avanzó considerablemente en la formación de los profesionales que podían impulsarla. Ese proceso de institucionalización transcurrió en gran medida en las universidades.

Cuba, como país en desarrollo, ha impulsado una vigorosa política del conocimiento que ha generado importantes procesos de apropiación social del conocimiento. Lo que se desea destacar ahora es que ese enorme esfuerzo social por conectar el conocimiento al desarrollo social, por impulsar hasta sus límites máximos la apropiación social del conocimiento, el énfasis en la dimensión ética del saber, el acento en la responsabilidad social de las instituciones y actores del conocimiento, constituye un excelente estímulo al debate sobre las interrelaciones entre ciencia, tecnología, innovación y sociedad, propio del campo CTS. Entre los signos distintivos del funcionamiento del complejo educación superior-ciencia-tecnología en Cuba están la integración, la colaboración y la participación pública en esas actividades. Esos rasgos transparentan las particulares interrelaciones entre el conocimiento, la política y los valores que caracterizan el contexto cubano.

El propósito de este estudio es analizar la evolución de la política cultural trazada por la Revolución desde sus inicios y demostrar la importancia que ha tenido en la misma la estrategia de incorporación de todo el pueblo, de las instituciones, de las organizaciones de masas, de los jóvenes, pues existen preocupaciones en cuanto al cumplimiento de esta ardua tarea, es decir, en el proceso de masificación de la cultura.

La masificación, es una nueva estrategia de desarrollo cultural que sirve para contrarrestar aquellos impactos nocivos que provoca la Globalización (y en especial su dimensión cultural), promovida desde los centros hegemónicos de la economía y la violencia y que se impone por el desarrollo acelerado, incontenible y polarizado de las llamadas nuevas tecnologías de la información, que transmiten en lo fundamental, mensajes de enajenación

y embrutecimiento dirigidas contra lo más valioso de las tradiciones, símbolos y creaciones culturales de los pueblos, es decir contra su identidad cultural.

En Cuba no tiene ese propósito, lo que se pretende es darle la posibilidad a todos los ciudadanos de estudiar, trabajar y obtener una cultura general integral, con el objetivo de convertirnos en hombres de ciencia, para así constituir el país más culto del mundo. Aunque debemos mencionar que no en todos los casos los resultados han sido positivos, posteriormente en el cuerpo del trabajo aparecen reflejados criterios de dirigentes de la política cultural de nuestro país y la opinión de la autora acerca de estos aspectos.

### **Desarrollo.**

Relación cultura-ciencia.

La cultura, entendida como el conjunto de valores espirituales y materiales, de los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, que han sido obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social; y en particular la cultura como conjunto de resultados en los campos científicos, artísticos, literarios, filosóficos, instructivos y morales, fue definida por el marxismo leninismo como fruto de la actividad de las amplias masas de trabajadores y, en rigor, como producto del proceso de producción de bienes materiales.

La cultura, por tanto, es resultado de la elaboración por el hombre de una segunda naturaleza o naturaleza humanizada, elaboración en la cual el sujeto social, no solo crea objetos que le permiten satisfacer sus necesidades materiales, sino que igualmente se está produciendo constantemente a sí mismo; su conciencia social, enriqueciendo y diversificando sus relaciones sociales. La cultura es conocimiento socialmente adquirido, compartido y transmitido. El método científico es una adquisición de la cultura y como forma de conocimiento puede y debe estar al alcance de una proporción cada vez mayor de los seres humanos. (Lage, s/a)

La ciencia y la cultura han sido dos frentes protagónicos de trabajo y lucha de la Revolución cubana. Durante cuarenta años los cubanos hemos luchado por desarrollar ambas; cada una en su ámbito. No ha sido un proceso guiado por la espontaneidad sino por la estrategia, el diseño de sistema, el esfuerzo organizado; en fin, la eficacia; y puede hablarse de eficacia porque en la perspectiva de cuarenta años, a través de una compleja mezcla de aciertos y errores particulares, se dibuja la realidad de una transición, a partir de un país con 24% de analfabetos y 45% de escolarización primaria, hacia una nación con un

nivel escolar de noveno grado, con la mayor densidad del mundo en instructores de arte, con un índice de científicos por habitante cercano al de las naciones más industrializadas, que crea y exporta productos de la biotecnología, varios de los cuales son únicos, todo esto en un tiempo histórico increíblemente corto. (Lage, s/a)

El uso de la palabra «alfabetización» no es casual: es una analogía que puede ser muy ilustrativa de la idea que se intenta transmitir. Hoy la mayoría de las personas entiende por alfabetización la adquisición de capacidad para leer y escribir, pero pudiéramos intentar ver más allá de esa interpretación, como la adquisición de capacidad para utilizar los medios más eficientes de captación y transmisión de conocimientos; que hoy son la lectura y la escritura, pero que pronto pueden no limitarse a estos.

El método científico de pensamiento puede universalizarse mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora. Muchos asocian la investigación científica con laboratorios llenos de complejos instrumentos, pero estos son solo las herramientas con las que coleccionamos datos de la realidad. La verdadera innovación cultural está en el proceso intelectual de identificación de los datos necesarios, su forma de organización y de interpretación, y este proceso es bastante independiente de la instrumentación. La literatura científica está llena de ejemplos de estudios poco rigurosos usando complejos instrumentos y de joyas de rigor metodológico y descubrimientos a partir de observaciones sencillas. Este método de pensamiento y de comunicación entre la gente es la real adquisición de la cultura, los fenómenos culturales son masivos, o no son culturales.

El desarrollo al que Cuba aspira debe abarcar todos los ámbitos de la sociedad: político, cultural, ecológico, educacional, sin perder la perspectiva de que es fundamental satisfacer las necesidades básicas de la población. Precisamente la labor de la Revolución Cubana ha sido una muestra de que la masificación de la cultura fue desde su concepción uno de los principales renglones que se propuso para lograr una sociedad más justa. Al respecto Fidel planteó: “que lo primero que había que salvar era la cultura”.

Desde los primeros años de la Revolución Fidel manifestó su preocupación por elevar el nivel cultural de nuestro pueblo, de ahí que la masificación de la cultura no constituya un fenómeno actual. Ella comenzó por la Campaña de Alfabetización como uno de los primeros pasos. En el año 1961 se realizó también el Congreso de Escritores y Artistas de Cuba, donde se crea la UNEAC, que comienza a desarrollar una labor de unificación y comprometimiento de los artistas y escritores de pensar en una creación artística que fuera por y para el pueblo, basándose en la necesidad de que el arte tuviera un carácter comunicativo, expresado por Martí.

La masificación de la cultura tiene como premisa fundamental que las masas sean receptoras de un arte verdadero, mas para que esto se convierta en una realidad, debe existir una organización de estructuras que implique sistematización, coordinación entre los distintos sujetos implicados en este empeño y una planificación estratégica de un plan de actividades que permitan su preparación con tiempo y calidad, además de tener en cuenta el tipo de público a la que va dirigida. La tarea mayor de una sociedad socialista, donde el mercado del arte ya no recibe la producción en masa de los especuladores capitalistas, es,

por consiguiente, doble: conducir al público hacia el disfrute correcto del arte, es decir, despertar y estimular su comprensión; y acentuar la responsabilidad social del artista.

Los ideales de las ciencias deben articularse a las más elevadas aspiraciones humanísticas: el trabajo científico debe comprometerse con la causa del desarrollo de nuestro pueblo. En el año 1971 se realiza el Primer Congreso de Educación y Cultura, fue escenario de fuertes debates en torno a la política cultural de la Revolución, en él se planteó que la cultura no puede ser apolítica ni parcial, pues el arte constituye un arma de la revolución, cuestión bien significativa para quienes llevaban mensajes alejados de la revolución al pueblo con sus capacidades artísticas, pero evidentemente no podía existir un divorcio entre los artistas y los ideales de los líderes de la Revolución.

En el informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso, presentado por el Primer Secretario Fidel Castro en aquellos años, se analiza, dentro de los aspectos fundamentales del Desarrollo Social, la influencia de la política cultural desde los inicios de la Revolución. En este documento se hace un balance sobre este importante aspecto donde se señalan como elementos esenciales (Castro, Fidel. Informe Central del Primer Congreso del PCC):

La Campaña de Alfabetización y los planes de reforma de la enseñanza cumplieron una primera fase y la revolución dio al pueblo acceso ilimitado a la cultura. El 4 de Enero de 1961 se fundó el Consejo Nacional de Cultura. Se comenzó a trabajar en el rescate de nuestras tradiciones y la dignificación del trabajo artístico y literario. Desde la fundación de la Escuela Nacional de Arte en el reparto Cubanacán, la enseñanza gratuita de las artes se extendió sistemáticamente. Se estructuró una amplia red de escuelas de arte. El auge constante del movimiento de aficionados iniciado por la Revolución ha promovido la práctica artística, y se ha convertido en un instrumento de educación estética y política con la incorporación masiva en los grupos de aficionados de obreros, campesinos, estudiantes, combatientes de las FAR y el MININT.

La danza ha alcanzado éxitos notables con la formación de grupos provinciales y el desarrollo del conjunto de Danza Nacional de Cuba y el conjunto Folclórico Nacional, creados en 1959. Surgió la Escuela Nacional de Ballet, que ha incorporado nuevas generaciones y tiene su máxima expresión en el Ballet Nacional de Cuba, cuya fundación dio impulso a una actividad artística que en 1958 había tenido que recesar debido a la indiferencia estatal. La creación del ballet de Camagüey ha marcado un hito importante en esa actividad. Estos grupos han cosechado grandes triunfos para Cuba y el reconocimiento internacional de su calidad.

Antes de la Revolución las formas culturales que llegaban a los niños y jóvenes eran del tipo de las tiras cómicas difundidas por el imperialismo, y que promovían la discriminación racial, la inferioridad de la mujer y la negación de la patria. Hoy llegan a todos los niños manifestaciones radicalmente distintas, que transmiten nuestros más genuinos valores, nuestra identidad, nuestro sentir.

En el pasado muy pocos de nuestros autores teatrales veían llegar sus obras a la escenas, y los escasos grupos de teatro sucumbían en la miseria. Tras el triunfo de la Revolución ha sido un aporte especial la información del grupo Escambray, sin dudas el más novedoso del movimiento teatral cubano. Se consolidó el Teatro Lírico Nacional y se han creado otros grupos de este tipo, entre los que se destaca el de Holguín, fundado en 1962. Se ha impulsado el teatro infantil y juvenil.

En el pasado, muchos de nuestros músicos fueron conocidos primero en el extranjero que en Cuba, donde padecían un olvido casi total. Nuestro país, de una riqueza musical extraordinaria, sufría una constante penetración de formas extranjeras, principalmente norteamericanas. El trabajo en este campo ha permitido un auge desconocido, destacándose la formación en 1960 de la Orquesta Sinfónica Nacional, vehículo de una expresión que apenas había logrado sobrevivir con el esfuerzo de los músicos cubanos. Se crearon cinco orquestas de concierto provinciales. Con la fundación en 1959 del Coro Nacional se inició el desarrollo del movimiento coral. La línea tradicional de la canción política y social se ha continuado en la Nueva Trova. Nuestros músicos han recorrido el mundo llevando el mensaje de la Cuba Revolucionaria y han sentido el calor de los pueblos hacia nuestra Revolución.

Disponemos de una amplia red de bibliotecas distribuidas por todo el país, como base de esta actividad en 1962 se constituyó la escuela de Técnicos de Biblioteca. Contábamos con seis museos en precarias condiciones. El rescate, la restauración, la conservación y nuevas instalaciones han permitido que esta cifra se eleve considerablemente, y la constitución en 1963 de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos dio inicio a una labor sistemática de protección y mantenimiento de las riquezas del patrimonio cultural. (Castro, Fidel. Informe Central del Primer Congreso del PCC).

En el II Congreso del Partido Comunista de Cuba Fidel expresa su satisfacción con los diferentes logros que se iban obteniendo en nuestro país en el campo de la cultura, por ejemplo la integración de distintas instituciones en el Ministerio de Cultura, el trabajo de la UNEAC y la consolidación de las organizaciones sociales de jóvenes artistas. Se constituyeron los Consejos Populares de Cultura, se comenzaron a celebrar las semanas y jornadas de la cultura en los municipios, la creación de las escuelas vocacionales de arte, se consolidó el movimiento de artistas aficionados, la música cubana logró una mayor influencia entre la juventud y la población, se instituyó el 20 de octubre como Día de la Cultura Cubana, se promulgaron las leyes de patrimonio cultural, entre otras, aumentó la literatura para niños, la Casa de Las Américas fortaleció su trabajo. Lo que venía faltando era organizar en forma cada vez más culta el tiempo libre, continuar ampliando el movimiento de aficionados, introducir las ramas artísticas en el sistema de enseñanza, utilizar de manera cada vez más eficaz los medios de información, difusión y promoción culturales y facilitar una activa y enriquecedora presencia del arte en la producción material. (Castro, Informe Central del II Congreso del PCC).

Durante estos años se fueron conformando y aplicando los principios de la política cultural de la revolución cubana, pero con la llegada del período especial se afectaron algunas de las conquistas logradas en materia cultural por la sociedad. Es así que a finales de los 90 se inicia una renovación conceptual en el ámbito de la cultura cubana, considerado como una nueva etapa del proceso de Revolución Cultural que se desarrollara en nuestro país desde el 1ro de enero de 1959, y que hoy, en condiciones internas y externas muy peculiares, entraña un diversificado y profundo trabajo en la formación de todos y cada uno de los miembros de la sociedad cubana actual. (Castro, Informe Central del II Congreso del PCC). Esta estrategia cultural se propone promover los más auténticos valores, significa preparar a la población para que se apropie de los más complejos y elaborados mensajes culturales, para que nuestro pueblo sea culto y libre. La Revolución ha ido creando condiciones para que la sociedad cubana se halle a las puertas de un enorme salto en el orden cultural, al expandir de manera considerable los programas educacionales, democratizar el acceso al conocimiento, consolidar una red de instituciones culturales y perfilar un nuevo tipo de sociedad civil que se aviene con nuestros ideales socialistas. Se abren nuevamente las Escuelas de Instructores de Arte, para que actúen como agentes masificadores de la cultura y sembradores de espiritualidad.

La Educación Superior Cubana en los últimos años se ha desarrollado en un contexto de cambios sociales profundos, que han tenido una notable influencia en la vida universitaria y en la relación de la Universidad con la sociedad.

Fidel descubrió la perspectiva de una primera universalización de la enseñanza superior, su extensión a todo el país, que le permitiría acoger no solo a decenas sino a centenas de miles de estudiantes. Se sabía entonces que, para promover esas grandes masas de alumnos universitarios en un país cuya educación secundaria había sido accesible solo a minorías exiguas y en que la educación primaria terminaba para casi todos antes del cuarto grado de enseñanza, era inevitable una revolución educacional, como la que se ha realizado, casi heroicamente, la fuente principal para ello estaba en la clase obrera, mantenida hasta entonces en un retraso educacional que sería necesario vencer a saltos, para llevar hasta la educación superior a muchos de sus mejores representantes.

Las universidades cubanas están estrechamente relacionadas con la sociedad, las estrategias de formación e investigación universitarias se construyen en interacción con la sociedad; por ello denominamos al modelo cubano de relación universidad-sociedad como un “modelo interactivo” (Núñez y Castro, 2005).

La universidad cubana asume que sociedad es mucho más que mercado. El conocimiento, la ciencia, pueden atender exigencias comerciales, pero sobre todo, necesidades sociales. Las agendas de formación e investigación son conducidas por el objetivo de promover la más amplia apropiación social del conocimiento y sus beneficios, en procura de la equidad y justicia social. Para ello son potencialmente útiles todos los conocimientos: los que aportan la ciencia y la tecnología y también las del arte, las ciencias sociales y las humanidades.



Como un elemento más dentro de la nueva proyección cultural de la revolución, se forman los trabajadores sociales, como futuros médicos del alma, los maestros emergentes, los profesores generales integrales (PGI).

Desde el más temprano discurso político de los años sesenta, ha dominado una percepción que insiste en el valor de la ciencia, en su conexión directa con los problemas del desarrollo social, y lo que es muy importante, extiende a la mayoría de la población la participación en el conocimiento y sus beneficios. La razón de ser de los principales líderes de la revolución en aquellos momentos era lograr la participación del pueblo, se hacía necesario preparar el terreno para este nuevo desarrollo cultural.

Es mucho lo que se puede hacer para lograr que la cultura llegue al seno de cada comunidad y que se vea como una necesidad práctica, para nada es un hecho acabado lo que hasta hoy se ha logrado. En el orden de la educación resulta imprescindible aspirar a la formación de estudiantes que se orienten por sí mismos, que crean en lo que ya pasa a formar parte de sus convicciones, y que estas sean producto de la asimilación de los valores más generales a los que aspira todo ser verdaderamente humano.

La presencia en eventos relacionados con el arte, en las mesas redondas, círculos de lectura, presentación de libros, encuentros con escritores, los cine- debates, recitales, conversatorios, conferencias, peñas literarias, presentaciones teatrales y musicales, deben tener una presencia más sistemática de alumnos y docentes, de obreros e intelectuales. Esta es una forma de vincular al individuo con su comunidad y de hacerlo formar parte de un fenómeno social en el que todos estamos inmersos.

Para lograr los propósitos de esta estrategia de masificar la cultura, es necesario que junto a la práctica cultural, y en su base, exista una importante claridad conceptual que no permita desviaciones y que oriente adecuadamente a todos los actores sociales implicados, por lo que de manera esclarecedora el Ministro de Cultura Abel Prieto expresó: “Tampoco resulta posible avanzar en la puesta en práctica de esta política sin atender a la reflexión conceptual que requiere un momento como este. No podemos subestimar la necesidad de una reflexión que acompañe estos programas de extensión y profundización” (Informe de la Comisión Cultura y Sociedad, abril, 2008).

Las nuevas tecnologías nos ayudan a desarrollarnos, pero los sentimientos, los valores, no lo dan las nuevas tecnologías, es cierto que el avance tecnológico es desarrollo, pero pudiera convertirse en un freno a los efectos de los sentimientos. Las palabras bellas, necesarias como portadoras de ideas, no bastan, hacen falta meditaciones profundas, pues todo lo que fortalezca éticamente a la revolución es bueno, todo lo que la debilite es malo. (Castro, abril 2008.)

El hombre puede hacer de sí mismo muchas cosas producto de su propio esfuerzo físico y espiritual. Y el que se proponga cultivar la virtud, la cultiva; el que se proponga alcanzar una moral más alta, la alcanza; el que se proponga adquirir más conocimientos, los adquiere; el que se proponga ser mejor estudiante, puede llegar a ser mejor estudiante; el que se proponga alcanzar los más altos niveles del conocimiento, los alcanza, pero en estas

circunstancias también es muy importante la responsabilidad de las instituciones culturales, en defensa del arte actual y del que está por venir, les corresponde proteger y situar la renovación y la continuidad de nuestra cultura. (Informe de la Comisión Cultura y Sociedad, abril, 2008)

Evidentemente no todo ha sido positivo, ya que la interpretación que se le ha dado a los diferentes procesos de masificación de la cultura, que se han venido desarrollando; y los cuales de alguna manera u otra aparecen recogidos en el cuerpo del trabajo, no ha sido igual en todos los casos. En los últimos años se han venido perfeccionando algunos de estos procesos, pues no siempre se han obtenido los resultados soñados.

Podemos hablar de la universalización de la educación superior, idea brillante, pero después de varios años que se ha venido poniendo en práctica, se han tomado medidas para lograr establecer una uniformidad, y un mayor rigor en la formación de estos profesionales, ya que independientemente de la modalidad de estudio que se esté desarrollando, no deben existir grandes diferencias entre los universitarios de una misma carrera, aunque esta no sea estudiada en la sede central. También podemos mencionar las clases televisadas, impartidas a los estudiantes de las secundarias y preuniversitarios; es innegable el desarrollo de la ciencia y la calidad de los profesores y especialistas que impartían las mismas, pero la presencia de un profesor experimentado, el seguimiento que se le da a los alumnos, a través de los estudios independientes dirigidos, la ejercitación diaria, no se compara con toda la experticidad y la buena voluntad de enseñar de lejos, nunca los resultados del proceso docente serán iguales. También podemos mencionar los profesores generales integrales, los maestros emergentes, los trabajadores sociales, en muchos casos fueron estudiantes que se quedaron sin carreras al terminar el preuniversitario y que sin tener una vocación, decidieron escoger profesiones que sí necesitan de amor, dedicación y entrega, en muchos casos por la posibilidad de estudiar una carrera universitaria, es cierto que siempre en cada proceso existieron personas sacrificadas y dispuestas a realizar con amor su trabajo, pero desde nuestro punto de vista, fueron medidas tomadas para darle solución a problemas, solo a corto plazo, sin pensar en las consecuencias de un futuro, no muy lejano. El derecho al estudio y a continuar superándose siempre debe existir, está intrínseco en el desarrollo de cada sociedad, no podemos negar el desarrollo, pero es muy importante que asumamos también la idea de Fidel del futuro de nuestra patria como un futuro de hombres de ciencia, cada vez más culto e integral y que la unidad de todas sus fuerzas ha sido y seguirá siendo la estrategia fundamental de la Revolución Cubana. Este proyecto es tarea de todos, de sus instituciones, de sus organizaciones sociales y políticas, del pueblo en general y de sus intelectuales, como dijera Alfredo Guevara en su Intervención en la sesión plenaria "Cultura y Sociedad" del VII Congreso UNEAC, "lo importante será siempre no perder el rumbo". (Guevara, abril 2008).

## **Conclusiones.**

Considerando el análisis realizado en el estudio se arribó a las siguientes conclusiones, los cambios tecnológicos son experimentos sociales que requieren proyección y control social. Sus actores requieren una mentalidad y una visión social que necesita ser educada. Las condiciones actuales generan crisis sociales y de valores cuyas consecuencias tienen una repercusión directa en los destinos de las grandes masas de la población y, en ocasiones determinadas, representan un peligro de carácter global, depositando una gran responsabilidad en la ciencia como medio que incide, en mayor o menor medida. La masificación de la cultura tiene como premisa fundamental que las masas sean receptivas de un arte verdadero, mas para que esto se convierta en una realidad, debe existir una organización de estructuras que implique sistematización, coordinación entre los distintos sujetos implicados en este empeño y una planificación estratégica de un plan de actividades que permitan su preparación con tiempo y calidad, además de tener en cuenta el tipo de público a la que va dirigida. La bibliografía revisada arroja preocupación por parte de algunos dirigentes de nuestro país, por el tema de la masificación de la cultura y dentro de la misma, la universalización de la enseñanza superior, alertando en la necesidad de estar firmes en nuestros propósitos para no perder el rumbo.

## **Bibliografía.**

Bernal Alemany, Rafael. Acerca de una cultura de la resistencia. *Coordenadas*, año 3, # 3, de 1999, p.8.

Castro Ruz, Fidel. Informe Central del Primer Congreso del PCC.

Castro Ruz, Fidel. Segundo Congreso del PCC.

Colectivo de autores. *Apreciación de la Cultura Cubana II. Apuntes para un libro de texto.*

Guevara, Alfredo. VII Congreso de la UNEAC. Intervención en la sesión plenaria "Cultura y Sociedad". La Habana, 2008.

Hart Dávalos, Armando. Un enorme salto de calidad en la vida espiritual se avecina. *Periódico Granma*, 20 de octubre de 2007.

Lage, Dávila, A. La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad.

Moya Padilla, Nereyda E. y Brito Delgado, Juana. "Pasividad de la Cultura VS. "Cultura de Masas": A propósito de una Estrategia Cultural.

Núñez, J y Castro, F (2005)-. *Universidad, Sociedad e Innovación: Experiencias de la Universidad de la Habana*, *Revista de Ciencias de la administración*, V.7, n.13, enero/julio, Florianópolis, Brasil, pp. 9-30.

Núñez Jover, J. La ciencia y la tecnología como procesos sociales. En el libro: *Colectivo de Autores, Tecnología y Sociedad*. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba. (1999).

Núñez Jover, J. *Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología*. Editorial Félix Varela, La Habana. Cuba. (1994).

Prieto Jiménez, Abel. *Vanguardia y Masividad*. *Coordenadas* año 4, # 6, junio de 2000, p. 4. *2 Masificación de la Culturas contra Cultura de Masas*. (Editorial). *Coordenadas* año 4, # 3 abril de 2000, p. 1, 3 y 4.

*Revista Temas* # 24:194-10, enero-junio de 2001.

